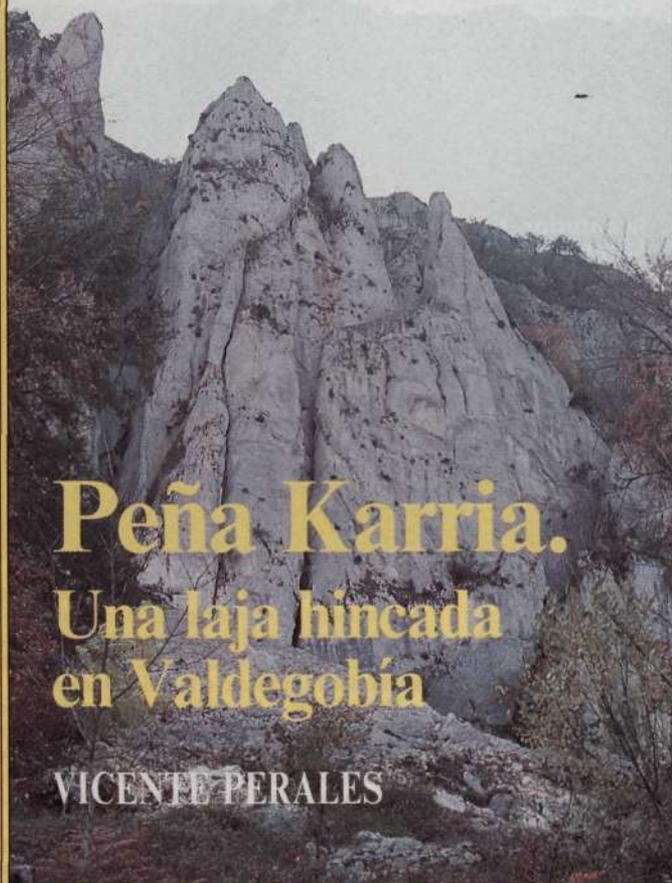
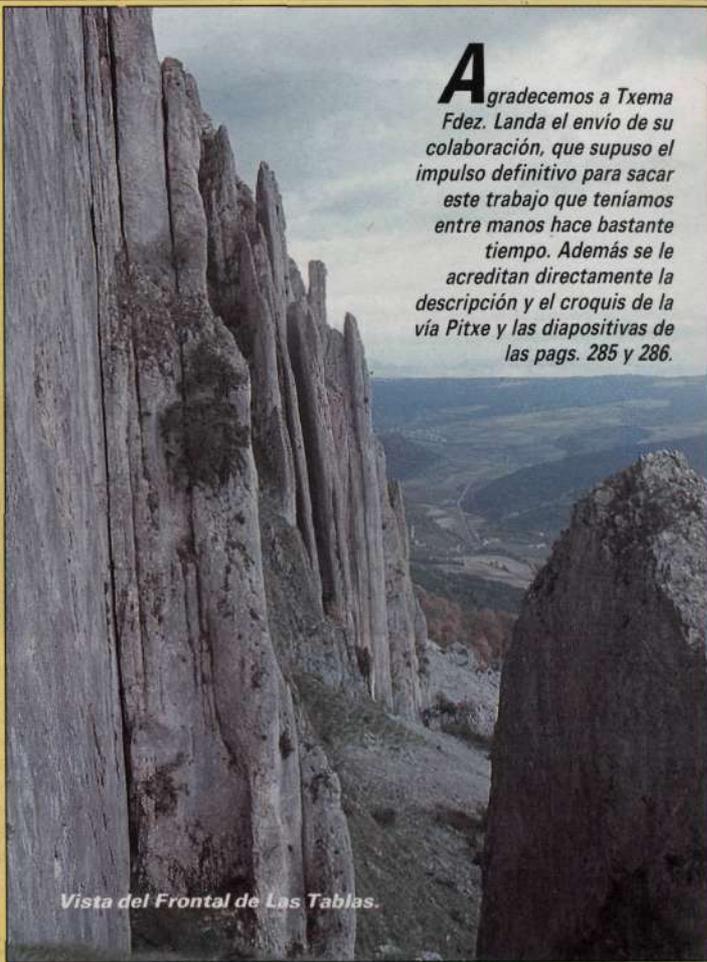


Vista de la pared NE.



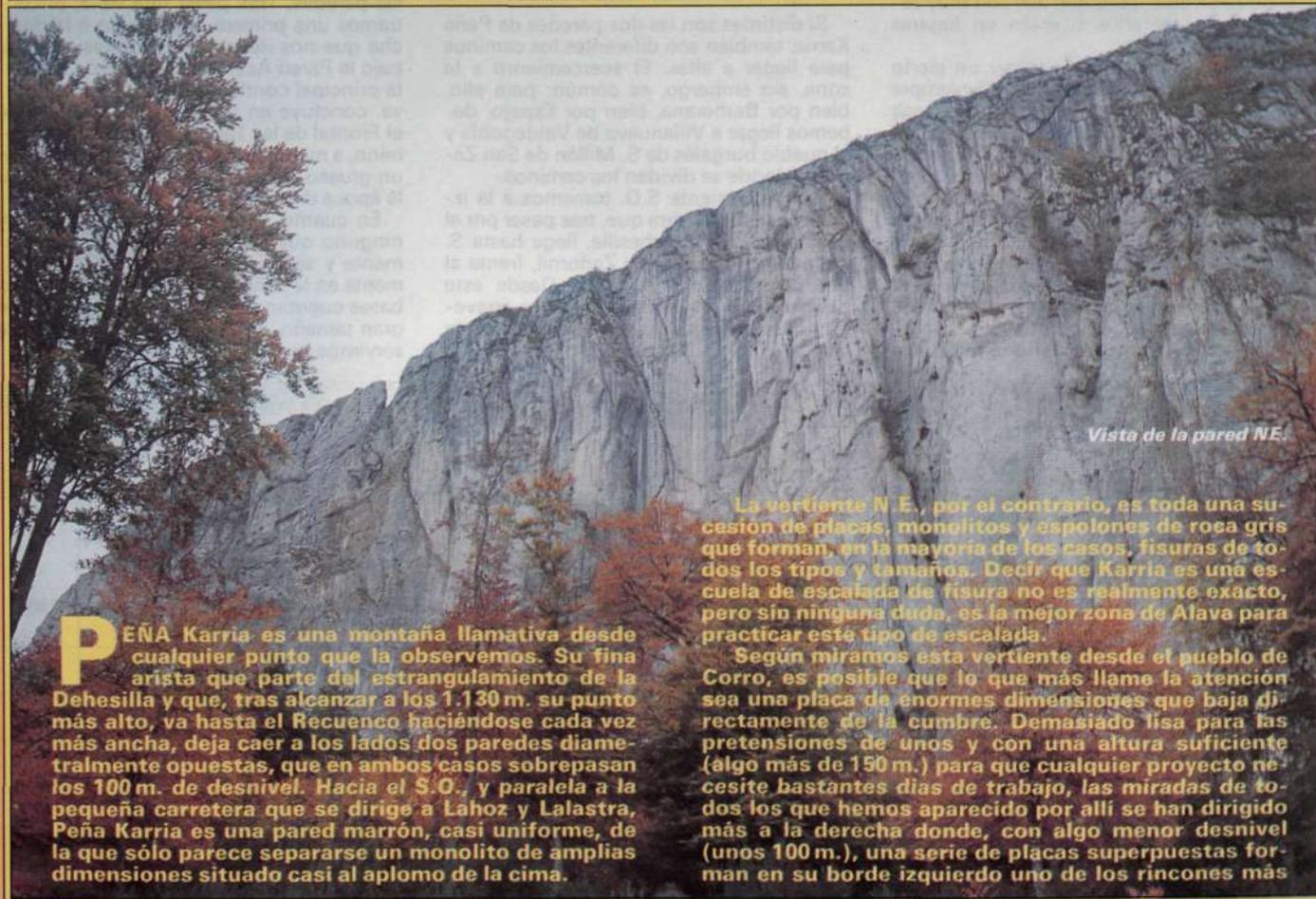
Peña Karria. Una taja hincada en Valdegobía

VICENTE PERALES



Vista del Frontal de Las Tablas.

Agradecemos a Txema Fdez. Landa el envío de su colaboración, que supuso el impulso definitivo para sacar este trabajo que teníamos entre manos hace bastante tiempo. Además se le acreditan directamente la descripción y el croquis de la vía Pitxe y las diapositivas de las pags. 285 y 286.



Vista de la pared NE.

PEÑA Karria es una montaña llamativa desde cualquier punto que la observemos. Su fina arista que parte del estrangulamiento de la Dehesilla y que, tras alcanzar a los 1.130 m. su punto más alto, va hasta el Recuenco haciéndose cada vez más ancha, deja caer a los lados dos paredes diametralmente opuestas, que en ambos casos sobrepasan los 100 m. de desnivel. Hacia el S.O., y paralela a la pequeña carretera que se dirige a Lahoz y Lalastra, Peña Karria es una pared marrón, casi uniforme, de la que sólo parece separarse un monolito de amplias dimensiones situado casi al plomo de la cima.

La vertiente N.E., por el contrario, es toda una sucesión de placas, monolitos y espolones de roca gris que forman, en la mayoría de los casos, fisuras de todos los tipos y tamaños. Decir que Karria es una escuela de escalada de fisura no es realmente exacto, pero sin ninguna duda, es la mejor zona de Alava para practicar este tipo de escalada.

Según miramos esta vertiente desde el pueblo de Corro, es posible que lo que más llame la atención sea una placa de enormes dimensiones que baja directamente de la cumbre. Demasiado lisa para las pretensiones de unos y con una altura suficiente (algo más de 150 m.) para que cualquier proyecto necesite bastantes días de trabajo, las miradas de todos los que hemos aparecido por allí se han dirigido más a la derecha donde, con algo menor desnivel (unos 100 m.), una serie de placas superpuestas forman en su borde izquierdo uno de los rincones más

Vista de la Cara NE.

bellos de toda la muralla, en una línea continuada de columnas y fisuras. Es el Frontal de las Tablas.

Continuando nuestro camino hacia la derecha, la línea de placas se corta en una brecha y, en un plano atrasado, aparece una pared azul cortada por numerosas fisuras en donde una gran parte de las repisas y cavidades que se han formado, especialmente en su parte izquierda, son aprovechadas por distintas aves rapaces para colocar sus nidos. No en vano cabe indicar que Karria y Valderejo son dos de las colonias más importantes de rapaces de nuestra provincia.

Una rampa muy marcada deja en un plano adelantado al siguiente muro: la Pared Naranja que, como

la anterior, tiene un desnivel de unos 80-90 m. y tras la que se ha formado, precisamente por estar más adelantada, un pequeño bosque que se moldea a las formas de las distintas hondonadas: «El jardín escondido». A la derecha de la Pared Naranja la roca empieza a separarse en una procesión de monolitos de todas las formas y tamaños entre los que destaca por su forma «La Punta de Lapicero», aguja que en la actualidad no cuenta más que con un viejo itinerario por su cara S.O. La procesión de roca se va haciendo cada vez más separada y sus penitentes más pequeños hasta que los últimos acaban ya confundiendo con el bosque.

Una historia reciente

Como en muchos otros lugares de la provincia: Bachicabo, Ispitze, Cantabria..., algunas paredes con clavos viejos, y algunas vías equipadas con reliquias, indican que también en Peña Karria hace años hay quien se internó entre estas agujas con intención de escalar alguna de ellas. Como es lógico, los ojos se pusieron en lo más evidente, como algunas de sus chimeneas más factibles, y en lo más atractivo, por ejemplo la ya mencionada vía de «La Punta de Lapicero», pero aún así, son muy escasos los itinerarios o están en lugares muy escondidos.

Peña Karria empieza a tomar un cierto auge a principios de los años 80, siempre a la sombra de Egino. Precisamente en esa época parecía que Egino estaba «gastado» y más de uno, y yo entre ellos, apuntaba la posibilidad de que Karria era el lugar idóneo para coger el relevo. Sin embargo, había varias razones que lo ponían difícil. La primera era el desplazamiento, ya que no hay otra forma de acercarse allí que no sea un vehículo propio. La segunda es la época relativamente limitada en la que se puede escalar ya que su orientación N.E. hace que durante gran parte del año sea

un lugar frío. Y la tercera es que Egino se ha convertido en una escuela con conceptos totalmente distintos, más atrayente incluso que en épocas anteriores.

La conclusión es que hoy por hoy Karria es un lugar casi en el olvido y que la mayor parte de sus escasas vías son fruto de fines de semana despistados. Sin embargo, no cabe duda de que esta zona se merece mucho más.

Accesos e indicaciones

Si distintas son las dos paredes de Peña Karria, también son diferentes los caminos para llegar a ellas. El acercamiento a la zona, sin embargo, es común: para ello, bien por Berberana, bien por Espejo, debemos llegar a Villanueva de Valdegobía y al pueblo burgalés de S. Millán de San Zadornil donde se dividen los caminos.

Para la vertiente S.O. tomamos a la izquierda una carretera que, tras pasar por el desfiladero de la Dehesilla, llega hasta S. Zadornil y Arroyo de S. Zadornil, frente al que se encuentra la pared. Desde este pueblo parte un sendero que, tras atravesar un pinar, alcanza las pedreras de la base.

Además de para la propia pared, esta vertiente es la idónea para iniciar el recorrido de la arista S.E. una escalada sencilla y clásica de similares características a la arista del Txindoki o a la del Palomares.

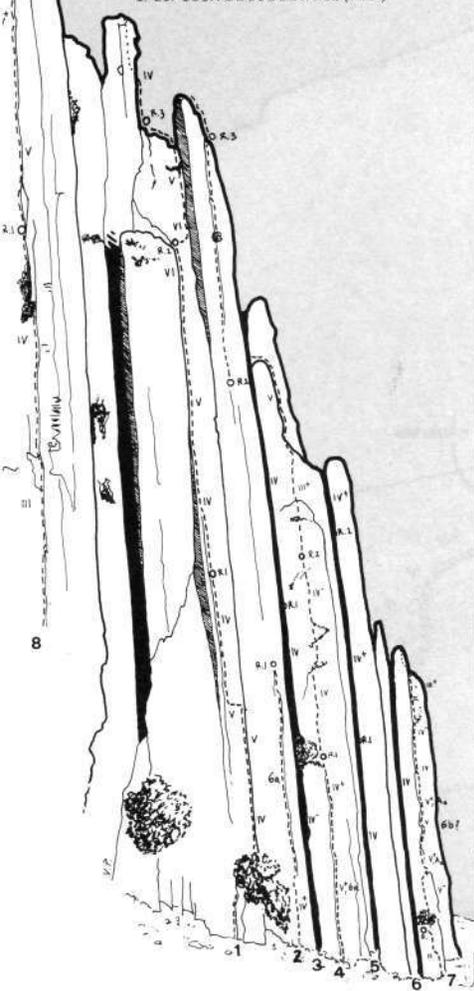
Para llegar a la vertiente N.E. debemos seguir la carretera que va de S. Zadornil a Bóveda entrando poco más adelante de nuevo en Alava. Frente al pueblo de Corro, a la izquierda de la carretera, se abre una pista en la que puede servirnos de referencia una casa solitaria que hay en la ladera. Esta pista sube directamente a la base de las paredes. Tras pasar una valla, encontramos una primera bifurcación a la derecha que nos lleva a las pedreras situadas bajo la Pared Azul y a su izquierda. La pista principal continúa y tras una fuerte curva, concluye en un pequeño rellano bajo el Frontal de las Tablas. En el inicio del camino, a mano derecha, hay una fuente con un grueso caño que se queda sin agua en la época de estiaje.

En cuanto a lugares para vivac no hay ninguno que se pueda reseñar concretamente y sólo cabe indicar que, especialmente en la zona central, las rampas de las bases cuentan con numerosos bloques de gran tamaño, alguno de los cuales puede servirnos de refugio.

ZONA	N.º	VIA	DIFICULTAD	LONGITUD	1.ª ASCENSION	FECHA		
Frontal de las Tablas	1	La novia de Miranda le Mata	M.D. sup.	100 m.	A. Miranda y A. Madinabeitia			
	»	»	E.D. (1.º largo)	—	Atxo Apellaniz y otros			
	»	»	D.	70 m.	A. Miranda y J. Amezgaray			
	»	»	4	El Farolón	D. sup./6a		70 m.	J. Amezgaray, A. Miranda, I. Buruaga, J. Olarte y E. Martínez
	»	»	5	Segunda Chimenea	D. sup.		80 m.	A. Miranda y J. Oyarzabal
	»	»	6	Tercera Chimenea	D.		50 m.	
	»	»	7	M-19	M.D. sup./6b?		50 m.	J. Javier Maeztu y V. Perales
	»	»	8	Espolón de los Buitres	M.D.		60 m.	G. Hernaez, J. Pedro Alvarez y Miguel
Pared Naranja	9	Diedro del Arrecife	M.D. inf.	90 m.	J. Luis Jiménez, J. Oyarzabal y V. Perales	1985		
Las Cinco Puntas	10	Fisura de la Antecima (1 largo)	M.D. sup. (1.º l.)		J. Luis Jiménez y V. Perales			
La Punta de Lapicero	11	Antecima chimenea izquierda	D.	50 m.	I. Bigalondo y V. Perales	1986		
	»	»	D.	50 m.				
	»	»	13	Vía S.O.			D. sup.	20 m.
Pared S.O.	14	Vía «Pitxe»	M.D.	130 m.	Landa, Roberto y Carlos	1984		
	»	15	Arista S.E.				A.D.	

FRONTAL DE LAS TABLAS

1. LA NOVIA DE MIRANDA LE MATA (M.D. sup.)
2. ESPOLON CENTRAL (INCOMPLETA)
3. 1.^a CHIMENEA (D.)
4. EL FAROLON (D. sup. máx. 6a)
5. 2.^a CHIMENEA (D. sup.)
6. 3.^a CHIMENEA (D.)
7. M-19 (M.D. sup. 6b?)
8. ESPOLON DE LOS BUITRES (M.D.)



ITINERARIOS MAS CARACTERISTICOS

Vertiente N.E.

FRONTAL DE LAS TABLAS

Se trata de un grupo de paredes superpuestas, localizadas en la zona central, que forman en su límite izquierdo una línea de espolones característicos, donde se han abierto la mayor parte de los itinerarios de la zona.

Vía 1. La novia de Miranda le Mata

Discurre a la izquierda de un marcado espolón característico, siguiendo una línea de fisuras hasta alcanzar, encima de un collado, la cima de una torre cuadrada. Vía de fisura prácticamente desequipada, ya que en su primera ascensión se utilizaron casi únicamente empotradores (especialmente medianos y grandes). La idea original de quienes abrieron la vía fue continuar desde la R.2 ligeramente por la izquierda, pero abandonaron el intento al encontrar a los pocos metros de la reunión un nido de buitres. Conviene no olvidar en este sentido que Peña Karria cuenta con una importante colonia de aves entre sus paredes.

Itinerario de unos 100 m. M.D. sup. que concentra sus dificultades en dos fisuras desploma-

das junto a la segunda reunión. Primera ascensión Antonio Miranda y Adolfo Madinabeitia.

Desde un árbol que se encuentra junto a la base, alcanzar una primera fisura, que forma el límite del espolón antes mencionado, y pasar a otra paralela más sencilla por la que continuaremos hasta la cumbre de una columna, realizando previamente una reunión en mitad de la fisura.

Una travesía sencilla a la derecha nos deja de nuevo en la fisura que cogimos en el inicio de la vía. Esta empieza en ligero desplome para irse tumbando hasta alcanzar el collado. Siguiendo por la pared que tenemos enfrente, un muro de roca mediocre nos deja en la cima de la torre cuadrada.

Descenso: Un rapel desde la torre al collado y descender por el bosque del lado opuesto hasta alcanzar la 1.^a chimenea. Dos rapeles montados nos dejan en la base.

Vía 4. El Farolón

Originalmente esta vía se realizó por la chimenea de la izquierda hasta la primera reunión, continuando después por el espolón ancho y ligeramente tumbado que tenía encima. Una variante posterior que cogía el espolón desde su base por un diedro muy marcado, es el que ha dado nombre al itinerario.

Vía equipada, de unos 70 m. D. sup. en su trazado original, pero con un largo E.D. inf. en su base tomada por la variante. Primera ascensión: Antonio Miranda, Juanjo Amezgaray e Iñaki Buruaga. La variante fue abierta posteriormente por Juan Olarte y Eduardo Martínez.

A la derecha de la 1.^a chimenea, comenzar por un diedro-fisura que conduce a la primera reunión y que representa la mayor dificultad del itinerario. Encima de ella, continuar por una placa de buenos agarres, sucia en algunos puntos, hasta alcanzar una arista disgregada.

Aquí la roca cambia totalmente teniendo que escalar una fisura con muy mala roca (equipada) antes de alcanzar la salida de la chimenea, donde concluye la vía. El descenso se realiza por la propia chimenea.

Vía 7. M-19

Itinerario que sigue una marcada fisura que parte por la mitad un espolón muy evidente. Se encuentra en un plano más atrasado respecto al resto de los espolones de esta zona.

Vía de 40 m. (50 m. desde la base) con notable diferencia entre los primeros metros, que pueden llegar a una dificultad hasta 6b, y la segunda mitad, mucho más sencilla. A pesar de seguir la línea de la fisura, el itinerario discurre varias veces por la placa de su derecha. La vía está totalmente equipada con clavos y spits, aunque pueden ser útiles los «friends» medianos. Primera ascensión: J. Javier Maeztu y Vicente Perales en junio de 1986.

Desde la base remontar un fácil resalte hasta un árbol en la base de la pared. Un muro cóncavo —ya en la vía— nos permite colocarnos en un pequeño hombro a la derecha y por él alcanzar un muro de 3 m. que nos separa del inicio de la fisura.

Continuar por la línea que marca la fisura, bien escalando por ella misma o por la pared de su derecha. Tras pasar un muro con dos spits, restablecerse sobre una bañera que forma la grieta y pasar al muro de la derecha por el que el terreno resulta mucho más sencillo hasta llegar a la cumbre.

Descenso: La cima está horadada por una ventana natural que da a la 3.^a chimenea. Junto a ella hay varios puentes de roca, algunos de los cuales se han utilizado para colocar un anclaje de rapel y descender por el mismo itinerario.

LA PARED NARANJA

Una de las dos paredes centrales —junto con la Pared Azul— que separan el Frontal de las Tablas de los monolitos de la derecha.

Vía 9. Diedro del Arrecife

Diedro diagonal muy marcado que surca el centro de esta pared. El itinerario se encuentra clavado prácticamente en su totalidad y su mayor dificultad consiste en una estrecha fisura localizada en la zona superior del primer largo.

Vía de 90 m. de desnivel, de una dificultad M.D. inf., que fue iniciada por José Luis Jiménez y Vicente Perales, y acabada por este último y Juan Oyarzábal en octubre de 1985.

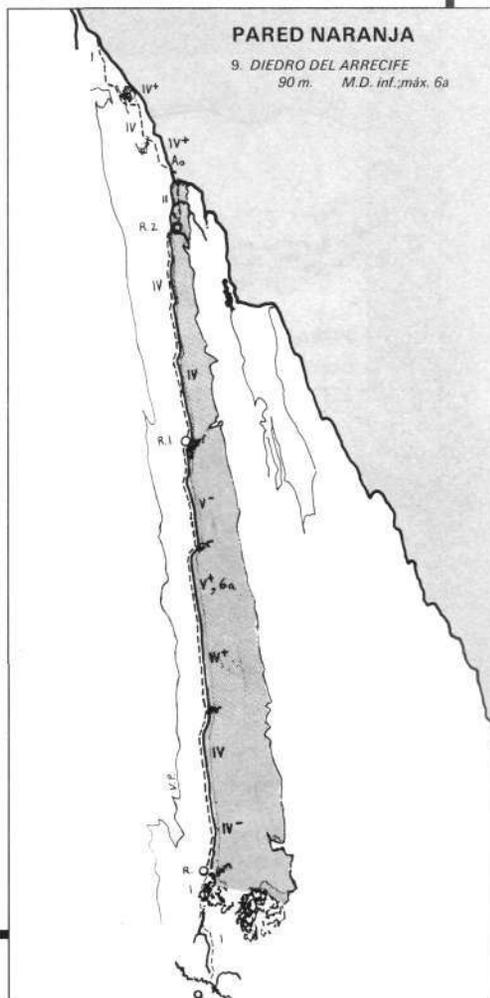
Tras ascender un pequeño contrafuerte, alcanzar la base del diedro y escalar la fisura de su fondo, ancha en su inicio, que se va estrechando según subimos por ella. A los 20 m. alcanzamos la zona más estrecha que nos deja 5 m. más arriba en una corta repisa, continuando aún hasta otra repisa, donde montamos reunión. (R1, 35 m.)

El diedro desde aquí pierde dificultad y en otros 25 m. llegamos a la segunda reunión. Encima de la reunión, separados por una brecha, aún quedan unos metros de diedro muy sencillos; desde su cumbre escalar un muro en ligera diagonal a la izquierda, sucio en su parte superior, hasta alcanzar las repisas herbosas donde acaba la vía.

Descenso: Bien directamente o unos metros a la izquierda, remontar la repisa de hierba hasta alcanzar una hondonada, «El Jardín Escondido», en la zona opuesta. Seguirlo hacia la derecha pasando después junto a la cara S.O. de «La Punta de Lapicero». De aquí continuar por el segundo canal que encontramos a la derecha por el que llegamos a la base.

PARED NARANJA

9. DIEDRO DEL ARRECIFE
90 m. M.D. inf. máx. 6a



PARED S.W.

Vía 14. Vía «Pitxe»

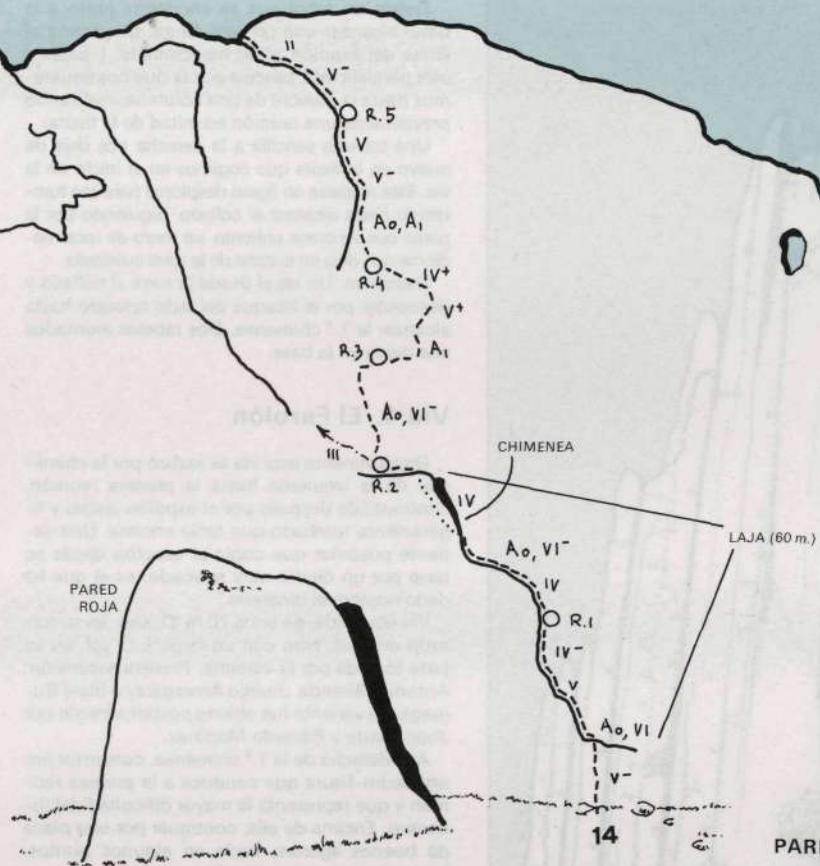
Hasta la fecha es el único itinerario que recorre esta pared S.O. de características totalmente distintas a las del lado opuesto. La vía toma como referencia un monolito despegado que deja a su izquierda y su trazado discurre entre dos paredes rojas bien visibles desde la carretera. En su centro existe un escape (variante «Ñaka») que alcanza, por un terreno más sencillo la arista superior.

Vía M.D. de 130 m. que fue abierta por Landa, Roberto y Carlos en varios días del mes de marzo de 1984. Los primeros en ascenderla recomiendan estribos, un friend del 2 y otro del 3.

A la derecha de un monolito característico, comenzar por una placa grisácea que sustenta un diedro blanquecino. Los primeros 60 m. se ascienden por una gran laja en forma de escalera que termina en una corta chimenea bien visible desde la base.

Dejando el escape a nuestra izquierda, continuamos por un muro hasta coger una nueva repisa y desde ella alcanzamos una fisura oblicua, realizando la última reunión encima de un bloque.

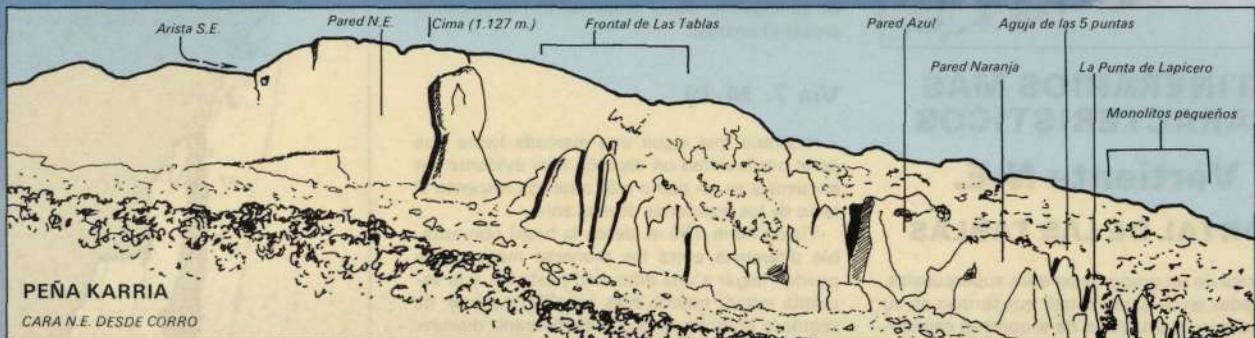
Descenso: Por el camino normal de Peña Karria.



PARED S.W.

VIA «PITXE»
130 m. M.D.

Fotos del autor.



Peña Karria, Cara NE.